

JIRONES DE SU VIDA

Crónica de nuestro ejemplo de militante peronista: una militante para un pueblo

Revista Mundo Peronista, N° 9, págs. 23 a 30

Un sacrificio por amor. Y un sacrificio digno, ejemplar, constructivo. ¡Casi el sacrificio de una vida, por su amor hacia un pueblo!

Un día...

No hace mucho tiempo... Pero ocurrieron tantas cosas desde entonces, que aquel parece un día muy lejano.

Fue el día en que la vida de ella coincidió con la vida de Perón.

Entonces nació otra vez ella para luchar por la causa de la justicia, junto al General Perón, porque antes sólo había podido vivir íntimamente rebelada contra la injusticia.

Ella misma lo cuenta:

Había vivido volando como un gorrión, hasta que Perón le enseñó a volar como los cóndores.

Venía del pueblo y no quería dejar de ser pueblo.

Desde ese pueblo, que es LO MEJOR DE NUESTRA TIERRA, había heredado su altivez, su amor por la justicia y por la Patria, su generosidad y su estoicismo.

Y estoicamente iba a mostrar al mundo cómo una mujer de nuestro pueblo puede ir dejando jirones de su vida, sin otra mira que la del bien de su pueblo.

Una mujer joven y hermosa, que tenía ante sí todos los halagos de la vida. Y que era, además, la esposa del hombre más grande de este siglo.

Senderos de lujo, de vida fácil y opulenta salían a su paso...

Placenteros caminos de holganza...

¡Era tan fácil internarse por ellos!

Pero también era fácil perder para siempre de vista el sereno y austero camino que conduce hacia la conquista de la dignidad de un pueblo.

Sendero de sacrificio muchas veces. Pero sendero único para la consagración de las grandes causas y para enaltecimiento de las almas blancas, fue el que quiso seguir ella.

Desde el instante mismo en que su vida coincidió con la vida de Perón, el camino de Eva Perón fue el que conduce a la consagración de una gran causa. El mismo sendero donde brilló su hermosa alma.

Donde brilla aún.

Y donde todos queremos que brille siempre.

Sana, fuerte, juvenil, entusiasta...

Así tomó Eva Perón el camino que sólo saben elegir aquellas mujeres que están llamadas a ser grandes.

Y por ese camino siguió, a través de los años, dejando jirones de su vida para conquistar la felicidad de su pueblo.

Años y años así, consumiendo su vida y maravillando al mundo con su grandeza de alma.

Años y años...

Hasta que hace pocos días, quienes escuchaban las transmisiones radiotelefónicas sintieron que la garra de la angustia les estrujaba el corazón, al escuchar estas palabras: ***"Los médicos que asisten desde hace más de un mes a la señora Eva Perón han resuelto someterla a un tratamiento quirúrgico"***.

"Por tal motivo, la señora Eva Perón es internada en estos momentos en el Policlínico Presidente Perón, que dirige el profesor doctor Ricardo Finocchietto."

¿Qué había ocurrido?

¿Por qué aquella mujer, poco tiempo antes sana y fuerte, era internada en una policlínico, donde sería operada?

La gente del pueblo, que rápidamente iba agolpándose en torno al policlínico donde Eva Perón acababa de ser internada, sabían perfectamente por qué ocurría eso.

Sabía que Eva Perón había sido contenida por sus médicos, quizá contra su propia voluntad inquebrantable, al borde del abismo, cuando su existencia misma corría tal vez serio peligro, porque ella había dejado jirones de su vida a lo largo del camino recorrido para conquistar la dignidad y la felicidad de su pueblo.

Pero si los labios enmudecían, los semblantes mostraban su profunda angustia y los ojos se llenaban de lágrimas.

A medida que la noticia se divulgaba un silencio profundo empezaba a notarse en todas partes.

Asambleas, reuniones gremiales, congresos y actos proselitistas eran suspendidos.

Al tomar conocimiento de que la señora Eva Perón había sido internada, la Comisión Nacional del Partido Peronista Femenino emitió un comunicado, que decía:

"La señora Eva Perón, Presidenta del Partido Peronista Femenino, abanderada y espíritu del Movimiento Peronista, madre generosa de todos los descamisados de la Patria, guía y compañera de todos los trabajadores argentinos, está pagando generoso tributo a la causa de Perón, por la que dejó, en el camino de sus luchas, jirones de su vida."

"Las mujeres argentinas sienten como en su propia carne y en su propio espíritu los sufrimientos que afectan a la señora Eva Perón y comparten la

inquietud y la angustia del General Perón en estos momentos amargos de su ansiedad"

Bien hacían en hablar así las mujeres argentinas, porque nadie, ninguna mujer, en ningún lugar ni tiempo, hizo tanto por los derechos de las mujeres de un pueblo como lo realizado por la señora Eva Perón en pro de los derechos de las mujeres de nuestro pueblo.

Con palabras sencidas y profundas, la Comisión Nacional del Movimiento Peronista Femenino aludió al recogimiento en que iba encerrándose el pueblo todo de la República, y luego agregaba:

"El Partido Femenino, surgido del corazón mismo del pueblo, no será quien perturbe este recogimiento popular, y para ello ha dispuesto no levantar tribunas en el país ni realizar actos públicos de ninguna clase, hasta tanto la señora Eva Perón esté restablecida".

Cuando algo toca las más íntimas fibras de la sensibilidad y las del corazón del pueblo, ya no existen para él más que sus sentimientos.

Los intereses no cuentan.

La distancia que media entre lo que conviene y lo que no conviene, desaparece.

Porque el corazón del pueblo sólo entiende de sentimientos. ¡Jamás de cálculos!

Y que el corazón del pueblo el que habló por boca de las dirigentes del Partido Femenino Peronista, cuando anunciaron la suspensión de todo acto proselitista en vísperas de una trascendental justa cívica, para acompañar, desde lo más íntimo de sus sentimientos, a la querida compañera Evita.

¿Y los trabajadores?

¿Y esos humildes camaradas predilectos --predilectos por humildes para esta mujer extraordinaria--, qué hacen, qué dicen, qué sienten, qué piensan?

Fue el Secretariado General de la C.G.T. quien habló en nombre de ellos:

"El pueblo entero de la República, los trabajadores, los humildes, los niños, los ancianos han sido conmovidos por la noticia que la esperanza de todos quería alejar por imposible. Pero la realidad ha herido hasta lo más íntimo de todos los corazones argentinos: Eva Perón, la ilustre esposa del gran Líder, la esclarecida y venerada compañera Evita, ha debido ser internada y puesta en manos de la ciencia para ser sometida a una intervención quirúrgica, en procura del restablecimiento de su salud, quebrantada por el inmenso sacrificio que ha hecho por su pueblo."

También los trabajadores, sus mujeres y sus hijos quieren rendir el homenaje de su más emocionado y respetuoso silencio a Eva Perón.

Por eso agrega el comunicado de la Confederación General del Trabajo después de anunciar que quedan suspendidos todos los actos programados:

"Estima la C. G. T. que el silencio reemplazará al agitado movimiento ciudadano; que en el recogimiento de las almas de los hombres y mujeres que aman y sienten el peronismo, con el pensamiento puesto en Eva Perón y en los ideales que ella encarna, podrán meditar serenamente en la suerte futura de la Patria y del Justicialismo y afrontar la jornada cívica con el renovado fervor de los que realmente han hecho de esa causa una mística."

El Partido Peronista Masculino asume idéntica actitud, y el Consejo Superior resuelve, al término de un meduloso comunicado:

"El Partido Peronista, en homenaje a Eva Perón, ha resuelto dar por terminados todos los actos públicos de propaganda política, limitándose las actividades de las Unidades Básicas y de los afiliados a la organización y distribución del material directamente vinculado a la elección del 11 de noviembre".

Idéntica es la actitud del candidato peronista a la gobernación de la provincia de Buenos Aires, mayor Carlos V. Aloé, colaborador infatigable del General Juan Perón y de la señora Eva Perón, quien le dice al pueblo:

"Acabo de ser informado de la determinación tomada por los médicos que asisten a la señora Perón, quienes han resuelto su intervención quirúrgica y su inmediata internación en el Policlínico Presidente Perón, de Avellaneda.

"Ante tales circunstancias, y en mi condición de amigo del General Perón y de la señora Eva Perón, considero que mi puesto está junto a ellos y que mi obligación es compartir con ellos las inquietudes y ansiedades de esta dolorosa circunstancia.

"Por tales razones he resuelto cancelar todo compromiso de asistencia a los actos programados como parte de la campaña proselitista en que estamos empeñados y solicitar al mismo tiempo de las altas autoridades partidarias la suspensión absoluta de todas las asambleas públicas en la provincia de Buenos Aires."

Así culmina este episodio dramático de una vida joven, que ha ido quemándose al servicio de su pueblo.

Y ese pueblo, mientras guarda silencio en homenaje a ella, puede seguir paso a paso todas las etapas del proceso.

Un comienzo humilde en un momento de prueba.

Primero, acompañando en su soledad a un Coronel, poco antes poderoso, que parecía haber caído para siempre.

Después, alentando y encabezando al pueblo que iba a reconquistar, para su causa, al Coronel que estaba prisionero.

Luego, la agitada gira a través del país, acompañando al hombre de su pueblo.

Por fin, el instante de la justicia y la hora del triunfo.

La consagración del General como Presidente de la República.

Fue entonces, llegado ya el instante de la justicia y la hora del triunfo, cuando Eva Perón, renunciando a todos los halagos que pudiesen brindársele como esposa del Presidente de los argentinos, dio comienzo a una tarea nunca igualada, que llevaba implícita la realización de un sacrificio incomparable.

Durante más de cinco años, todas las horas de sus días y muchas horas de sus noches estuvieron dedicadas a mitigar los dolores de los humildes y a luchar por la dignificación del pueblo.

Su mano se tendió siempre, amiga, generosa y cordial, hacia todos los que necesitaban recibir algo de ella.

Y el suyo no fue jamás el gesto entre vergonzante y desganado de quienes antes hacían la “caridad” oligarca.

Ella tendió su mano con gesto fraternal y humilde, como si pidiese disculpas por no poder ayudar más a quienes tanto necesitaban.

Dio cuanto tenía. Y aún fue más allá en su afán de ayudar a los humildes.

¡Pidió para ellos!

Durante más de cinco años, sus manos se tendieron infatigablemente y en forma simultánea. La una, para pedir para los pobres; la otra, para ayudar a los pobres. ¡Cuántas veces, cuando a altas horas de la noche no llegaban aún a su término las agobiantes e interminables jomadas que se imponía en su despacho del Ministerio de Trabajo y Previsión, le dijeron voces emocionadas y amigas!:

—Señora, ya es muy tarde.

— Señora, ¿no ve que está rendida de cansancio?

— ¡Señora, no queme su vida en esta forma!

¡Y cuantas veces ella sonrió dulcemente, mirando a los humildes que esperaban su ayuda, sin pronunciar palabra, como si supiese que aquella dulce sonrisa era una respuesta mejor que todas las que pudiesen darse con palabras!

— No ven que ellos me necesitan? ¿No ven que ellos también están cansados y que aún esperan?

Aquel sacrificio estaba inspirado en un ideal y debía cumplir un propósito. El ideal: una Argentina Justa, Libre y Soberana forjada por el Pueblo Argentino, con la conducción del General Perón.

El propósito: que los humildes de la Patria pasasen del desamparo a la seguridad social, y de la miseria al bienestar.

Porque los niños pobres de la Patria no tenían hogares escuela ni escuelas adecuadas, ella las construyó por centenares.

Y esas escuelas fueron amplias, alegres, luminosas, confortables, ¡mejores que las escuelas de los hijos de los ricos!

Para los ancianos construyó hogares. Y luchó por los derechos de la ancianidad, hasta que esos derechos quedaron constitucionalmente conquistados.

Los Hogares de Tránsito de la Fundación se convirtieron en hogares para las familias humildes que temporalmente carecían de ellos.

Los niños tuvieron una Ciudad Infantil, que pareció surgir de un sueño de hadas.

Y los jóvenes, Ciudades Estudiantiles que superan a cuanto se haya realizado en cualquier país, hasta el presente.

Porque ella los mandó construir, los pobres tienen hoy los mejores hospitales y policlínicos del país.

Y ella fue pagando, con jirones de su vida joven, el incesante fluir de una ayuda digna, que llegó hasta todos los pobres en todos los lugares de la Patria. Y que se extendió más allá de la Patria, en trenes, en aviones y en barcos, hasta todos los pobres de los pueblos hermanos que la necesitaron. Los trabajadores tuvieron en ella a la mejor compañera, y bien saben los gremios que para ayudarlos renunció al descanso y consumió su vida, sin que jamás la oyese nadie lamentarse.

Había ofrecido la vida por Perón.

¡Y quiso darla!

No en el arrebato de un instante, cuando el estallido de la pasión es propicia para la realización de los actos heroicos.

Ella quiso y fue dando su vida serenamente, estoicamente, a sabiendas de que la estaba dando.

Fue consumiéndola mientras jalonaba con sonrisas el constante entregar de esa vida en jirones gloriosos.

Lo hizo conscientemente, hasta el último instante.

— Sabía que ya no podía más, que me estaba matando —son sus propias palabras—, pero el camino de la redención de nuestro pueblo, el camino de la gloria de Perón, es largo, y no podía detenerme. Quería ver al Pueblo en otro aniversario del glorioso 17 de Octubre, quería votar por Perón el 11 de noviembre, y después, lo que Dios dispusiera, cualquier cosa...

Sin una queja, físicamente vencida desde mucho antes, y de pie sólo por la fuerza de su espíritu inquebrantable, hace pocas semanas Eva Perón desfalleció en forma repentina, cuando seguía luchando.

Ella misma reconoció que había esperado demasiado para entregarse...

Quienes en esos momentos vieron los semblantes de los médicos que habían de acompañarla en la tarea de la recuperación de su salud, pudieron leer en ellos una preocupación muy grande.

La angustia es el sentimiento predominante en este pueblo que permanece silencioso.

Que calla porque no sabe qué hacer.

¡O porque sabe que no puede hacer nada!

Raro espectáculo el que ofrece, en medio de su respetuoso silencio, esta gente que el 17 de Octubre de 1945 y el 28 de agosto de 1951 venció a los traidores de la Patria, repitiendo de viva voz y turbulentamente los nombre de Perón y Eva Perón.

Espectáculo que conmueve, por el dolor que el pueblo oculta en su gran silencio.

El domingo por la noche, cuando un nuevo comunicado anuncia que la señora Eva Perón ha pasado el día tranquila y que se cumple normalmente el tratamiento preoperatorio, el pueblo forma remolinos frente a la entrada del edificio y por momentos parece que fuera a penetrar tumultuosamente a él.

Luego vuelve la calma. Se reanudan las procesiones y continúan los rezos. Y así toda la noche.

El lunes es día de honda expectativa.

—¿Cuándo la operan?

Esta es la pregunta que nadie formula, pero que puede leerse en todas las miradas.

Hay otras preguntas que tampoco formula nadie, pero que pueden leerse en las miradas de aquellos que montan guardia en la puerta de entrada:

—¿Qué podemos hacer nosotros?

—¿Qué quieren que hagamos?

Por fin, todos hacen lo único que pueden hacer.

Pedirle a Dios que Evita recupere pronto su salud.

Pidiendo por la salud de ella pasan allí las gentes del pueblo el día lunes. Y allí se encuentran cuando amanece el martes.

“Esta mañana ha sido realizada con éxito la intervención quirúrgica indicada por los médicos que asisten a la Señora Eva Perón.

“El estado de la enferma, que soportó perfectamente el importante riesgo quirúrgico, es, en este momento, satisfactorio”.

Esta noticia, transmitida por radiotelefonía a las catorce horas del día martes, lleva un poco de tranquilidad al pueblo, que continúa llegando al policlínico en verdaderas oleadas.

Y que permanece allí sin moverse, cuando, a la entrada de la noche, llueve copiosamente.

La crónica periodística ha ido recogiendo diariamente las inquietudes y las angustias de un pueblo agradecido, que rogaba por la salud de una mujer

—carne de la carne, sangre de la sangre y espíritu del espíritu de ese pueblo—, que había ido dejando jirones de su vida en el camino de la dignificación de su pueblo. Quienes alguna vez fuimos testigos de la forma en que Eva Perón realizó el magnífico sacrificio de su salud, por la causa del General Perón y por la felicidad del pueblo; quienes la vimos quemar su vida joven a sabiendas de que la quemaba, sin importarle nada de su salud, porque sólo pensaba en el pueblo y en su causa; quienes, dolidos frente al abatimiento físico en que la sumían sus interminables jornadas, le rogamos que se tuviese un poco de lástima, ¿qué podemos decir al ver la generosidad con que el pueblo le paga y la adoración con que Perón la acompaña?

No se nos ocurre decir, en el momento en que empieza a recuperar lentamente su salud esta mujer extraordinaria, sino estas pocas palabras: **“Gracias, Señor, por haber escuchado ruegos de lo mejor que tiene esta tierra, que es su Pueblo, y de lo mejor que tiene este Pueblo, que es Perón. Porque ellos te pidieron para lo mejor de Perón, que es Evita, la recuperación de una vida que fue ofrendándose a jirones por la causa de lo mejor que tiene nuestra Patria, el pueblo. y por lo mejor que tiene nuestro Pueblo, el Genera! Perón.**